

## Barbarie terrorista en Barcelona: salvaje atentado en un hiper de la Meridiana

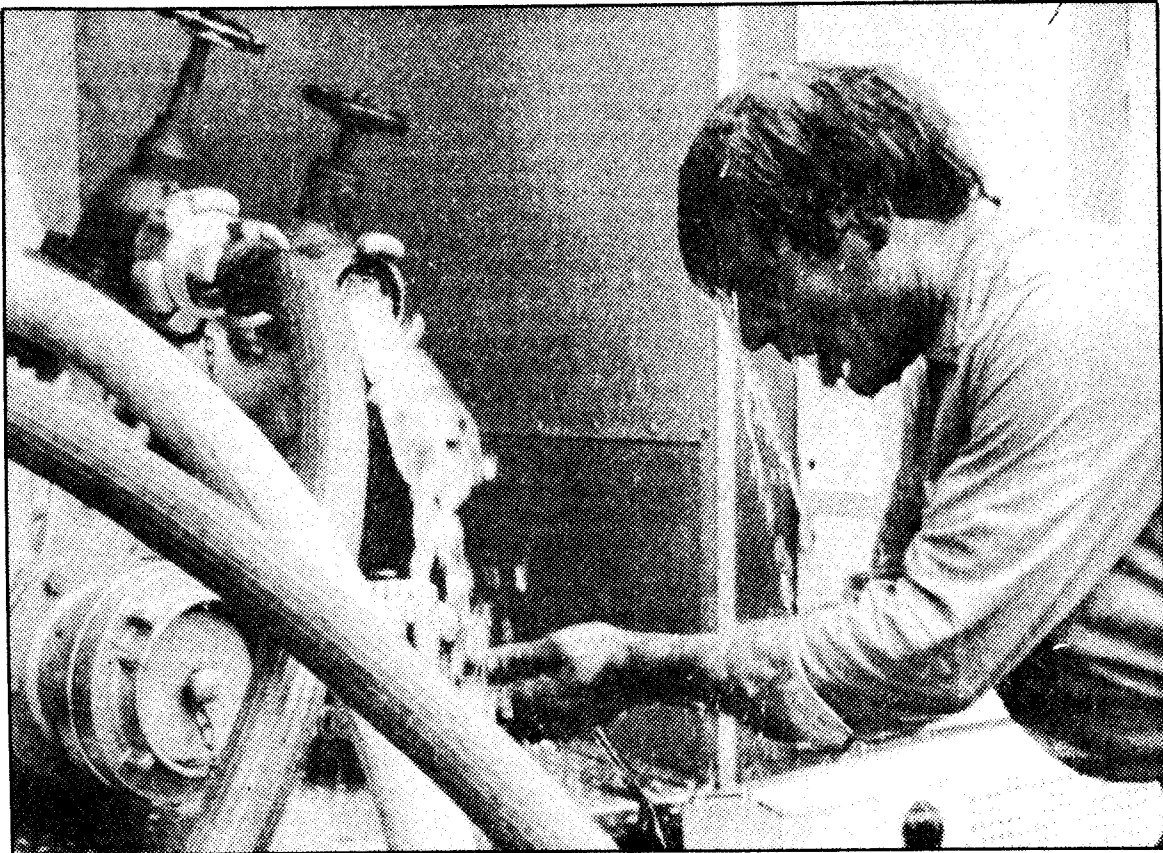
Barcelona vivió ayer una jornada tristemente histórica, y que se recordará como una de las más sangrientas en la crónica de la ciudad. El salvaje atentado de

ETA contra las personas que se hallaban en el supermercado Hipercor, en la avenida Meridiana, en la tarde de un viernes que parecía tan pacífico produjo

escenas de patetismo, confusión y al mismo tiempo heroísmo y serenidad. No faltó el detalle conmovedor y espontáneo de los vecinos de la zona, que colo-

caron en sus balcones banderas catalanas con crespones negros en señal de dolor y solidaridad, mientras toda la capacidad sanitaria de Barcelona se movilizaba

para atender a las víctimas. La rápida intervención de los equipos de rescate evitó que la tragedia alcanzara aún mayores proporciones.



Un bombero con síntomas de asfixia trata de aliviarse con el agua de una bomba de riego antes de volver al sótano humeante en que se encontraban las víctimas. En la foto de la derecha, una vista del interior de la zona de recepción de mercancías. Obsérvese que la pared derrumbada ha dejado al descubierto unos probadores, donde milagrosamente no había persona alguna

## Crespones negros para una Barcelona que se vistió de luto

A las cuatro y cinco de la tarde un hombre que se encontraba comprando galletas en el primer sótano de Hipercor, dedicado a la alimentación, percibió una fuerte llamarada procedente del techo. Las llamas descendieron vertiginosamente hasta morder su pecho. Es lo único que recordaba dos horas después, cuando ingresaba en la unidad de urgencias del Hospital de Sant Pau que, como de costumbre, se encontraba colapsada.

Media hora antes, a las 15 horas y 25 minutos, una llamada anónima que correspondía a un hombre que se expresaba en castellano y decía hablar en nombre de ETA, había telefonado al diario "Avui" anunciando que una bomba iba a hacer explosión poco después en los almacenes anteriormente mencionados. Desde el citado rotativo se dio aviso a los Mossos d'Esquadra, que a su vez alertaron a la Policía.

Un portavoz de la empresa desmentiría a las 17 horas y 45 minutos que en Hipercor se hubiese recibido ninguna amenaza de bomba, conforme había manifestado el anónimo portavoz que decía hablar en nombre de ETA. Estas informaciones se contradicen, sin embargo, con los datos recogidos por este periódico de portavoces oficiales.

### Incredulidad

Según estas fuentes, a la una y media de la tarde una patrulla de la Guardia Urbana ya se había desplazado al centro comercial para inspeccionar los sótanos, donde de todos modos era casi imposible obtener algún resultado práctico dada la gran cantidad de coches estacionados. Hasta ahora no se tiene noticias de que la llamada anónima concretase dónde se hallaba situada la bomba. Una mujer que tiene a su cargo una charcutería ubicada en los almacenes declararía que momentos antes de que se produjese la deflagración había observado cómo un número inusitado de policías de uniforme y de guardias jurados de la empresa recorría las instalaciones del supermercado.

Desde hace poco más de un año, la Policía recibe diariamente no menos de una decena de llamadas en las que se anuncia la colocación de una bomba en algún lugar público. El hecho de que esas llamadas no correspondan a la realidad ha acabado por crear un clima de incredulidad con respecto a estas situaciones.

Sobre las cinco y media de la tarde, los equipos de salvamento

Los cuerpos, que parecían sacados de una mina, crearon un clima de pesadilla

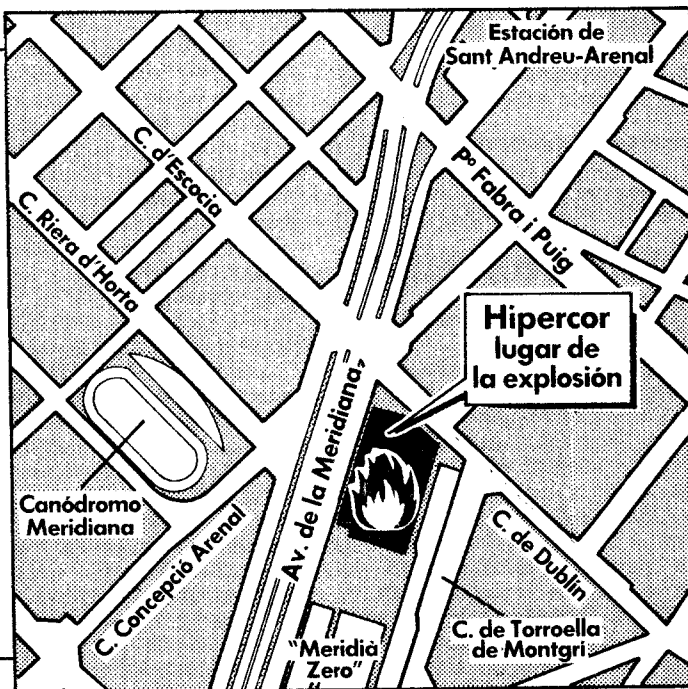
La deflagración ocasionó en el aparcamiento un boquete de cinco metros

aún no habían podido penetrar en los sótanos del supermercado. Un portavoz policial comunicó que el acceso a la zona afectada, donde la explosión produjo un boquete de unos cinco metros de diámetro, se había visto dificultada por el humo que invadía todas las plantas. La asfixia como consecuencia del humo originaría la mayor parte de las víctimas, atrapadas en una auténtico pozo mortal.

En el Hospital de Sant Pau, uno de los médicos que había atendido a los tres heridos trasladados en principio hasta su unidad de urgencias —uno de los cuales había tenido que ser remitido urgentemente a la unidad de quemados de la residencia de la Vall d'Hebron— manifestaba a un redactor de "La Vanguardia" que las llamas pudieron propagarse por los sótanos, tras producirse la explosión en el parking de los almacenes, a través de las instalaciones de refrigeración y calefacción.

### Desconcierto

Pasadas las seis de la tarde los servicios de salvamento extrajeron dos cuerpos —el de un hombre y el de una mujer— que empezaron a contabilizar la dramática relación de muertos. A esa hora, la confusión, los nervios y los relatos patéticos de los testigos presenciales eran la nota dominante. "Ha sido espantoso", declaraba entre sollozos una mujer. Luis Magdalena, jefe de seguridad de la empresa "Grupo Cuatro", encargada de custodiar el centro comercial,



afirmaba que "lo peor es la sensación de impotencia que todos tenemos".

A las 18 horas y 17 minutos se hablaba ya de cinco muertos. Tres minutos después uno de los redactores de "La Vanguardia" desplazado al lugar de la explosión comunicaba a esta redacción que el número de muertos podía elevarse ya a ocho, según fuentes policiales. A las 19 horas la cifra de víctimas mortales ascendía ya a doce, según fuentes gubernativas. En un clima de desconcierto, a esa misma hora otros medios oficiales elevaban el número de muertos a 19 y diversas personalidades políticas anunciaban ruedas de prensa para primeras horas de la noche.

Mediada la tarde, el número de heridos trasladados hasta la residencia sanitaria de la Vall d'Hebron se elevaba a 39. Según el redactor de "La Vanguardia" desplazado hasta dicho centro sanitario, el rostro del alcalde Pasqual Maragall reflejaba una profunda desolación. El alcalde se había personado con anterioridad en el lugar de la tragedia, donde también hizo acto de presencia el presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, que manifestó su repudio por el salvaje acto y su pesar a los deudos de las víctimas.

Ante la misma puerta del centro comercial se produjo un incidente entre el gobernador Ferran Cardenal y el presidente de la Generalitat, al que acompañaba el conseller de Governació, Agustí Bassols. Cardenal les cortó el paso, porque la situación aún no estaba

totalmente controlada y era peligroso penetrar en el recinto.

Dos de las personas ingresadas en la residencia sanitaria de la Vall d'Hebron habían fallecido antes de las siete de la tarde. Se trataba de un hombre y de una mujer joven que a primeras horas de la noche todavía no habían podido ser identificadas por no llevar documentación. Los restantes fallecidos, rescatados ya sin vida de entre los escombros, el humo y los gases, habían sido trasladados directamente al Instituto Anatómico Forense.

En un intento desesperado para salvar vidas humanas, dos unidades móviles de Cuidados Intensivos se situaron junto a la calle Concepció Arenal, a pocos metros de la entrada del aparcamiento, de donde brotaban inmensas columnas de humo. Personal sanitario de la cercana Clínica Rotejar, quienes tuvieron que evacuar el centro, bajando a fuerza de brazos a algunos enfermos renales, fue llamado para practicar masajes cardíacos a los heridos y para acompañarlos en ambulancia a los centros hospitalarios. Desgraciadamente, algunas enfermeras no pudieron acompañar ya más que cadáveres. Una de las que efectuaban los masajes cardíacos manifestó que un herido había muerto durante el traslado. Entre dicho personal sanitario, el ambiente era de serenidad, pero sin poder disimular la fuerte consternación que el hecho les había producido.

Una de las enfermeras llamadas para acompañar a las personas

Los bomberos tuvieron que hacer su trabajo a ciegas durante hora y media

La mayoría de las víctimas falleció por asfixia, al hallarse en un pozo mortal

que salían en camilla del sótano, se encontró en una situación particularmente dramática. Se disponía a dar masaje al herido y a preguntar qué más se podía hacer, cuando le contestaron: "Ya no puedes hacer nada. Estás acompañando a un muerto".

El jefe de bomberos, Josep Lluís Sangüesa, declaró a "La Vanguardia" que la estructura del inmueble no había quedado dañada por la explosión. En este mismo edificio se hallan las aulas de una academia, que no sufrieron daño alguno.

En el momento de redactar esta información, numerosos coches se encuentran aprisionados en las plantas de aparcamiento, siendo imposible conocer su estado ni calcular la magnitud de los daños materiales. Las primeras informaciones barajaban la hipótesis de que el artefacto explosivo se encontraba en un coche marca "Opel". Otras fuentes hablaban de un "Ford Escort".

### Dramatismo

Pocos minutos después de la explosión, toda la zona de la Meridiana era un constante ulular de sirenas de ambulancias, policía y bomberos que se dirigían a toda velocidad al lugar de los hechos. El sector quedó inmediatamente colapsado, lo que no impidió la rápida evacuación de los heridos en cuanto fue posible entrar en el sótano. Ante las puertas se produjo un verdadero carrusel de ambulancias, cuyo personal trabajaba denodadamente.

Sin embargo, también hubo momentos de dramática confusión, como por ejemplo cuando fue introducido un herido grave en una ambulancia donde no había chófer. La víctima tuvo que ser trasladada hasta otro vehículo y se retiró al primer coche para que no estorbare. Momentos antes, unos urbanos tuvieron que romper a golpe de pico unas cadenas que entorpecían el paso de las ambulancias. Los carritos de la compra que estaban en la puerta de los almacenes fueron sacados hasta la calle para evitar que molestasen los trabajos de rescate.

### Heroísmo

Los bomberos trabajaron a ciegas durante prácticamente una hora y media. No podían conectar los extractores de humo ni los equipos de luz para evitar cortocircuitos y otras posibles explosiones. Pese a que estaba prohibido, un miembro de esta redacción logró llegar hasta la planta donde se produjo la deflagración. Peldaños antes se había quedado el magistrado Modesto Aríñez, titular del Juzgado de Instrucción número 15 de Barcelona. "No se puede bajar más", repetía una y otra vez el juez. Mientras, llegaban desde la oscuridad los gritos de los bomberos: "¡Despejen la escalera. Traemos compañeros heridos!" Su labor fue abnegada y peligrosa, produciéndose alguna escena que lindaba con el heroísmo, como cuando un oficial tuvo que sujetar a un bombero, que, pese a haber salido del sótano con evidentes síntomas de asfixia quiso volver a introducirse en el edificio tras beber un vaso de agua.

### Repulsa

Parecía como si las víctimas salieran de una mina, con todo el cuerpo ennegrecido y con las facciones irreconocibles. Muchos tuvieron que ser cubiertos con mocos y con mantas, ya que sus ropas estaban completamente quemadas. "Otro. Otro bombero herido", comentaba un sanitario al ver salir una camilla con una persona vestida de azul. Pero estaba equivocado. Era una mujer, a la que habían despojado de sus ropas, quemadas. "Rápido, que ésta aún está con vida", terció el conductor del vehículo.

Minutos después de producirse el brutal atentado, vecinos de la zona, en una muestra espontánea de indignación y al propio tiempo de solidaridad ciudadana con las víctimas, colocaron en sus balcones senyeres con crespones negros.